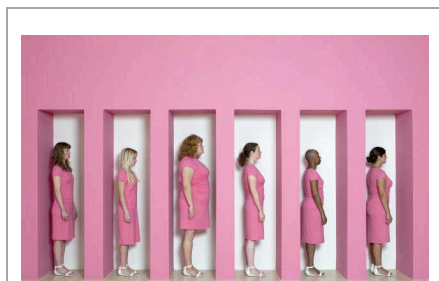


Publicado el sábado, 04.28.12

Kate Gilmore: la destrucción como gesto constructivo



'Wall Bearer', 2011, C-print de un 'performance', 30 x 40 pulgadas. Edición de 10. CORTESÍA / David Castillo Gallery

Imagen 1 de 4
anterior | próxima

JANET BATET
ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

Para los amantes del arte residentes en el sur de la Florida, el nombre de Kate Gilmore es ya familiar.

La recordamos por la excelente exposición de esta artista radicada en Nueva York y presentada por The Locust Project en el 2009 bajo el título de *By Any Means* y, más recientemente, por su participación en la muestra colectiva *Stagecraft*, del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Sur de la Florida (USFCAM, por sus siglas en inglés), así como su presentación en Art Basel Miami Beach de mano de la galería David Castillo, quien representa a la artista en nuestra ciudad y que ahora pone a nuestra disposición *Rock, Hard, Place*, que constituye la segunda muestra personal de la artista en la escena local.

La obra de Kate Gilmore (Washington DC, 1975) se basa en la deconstrucción de estigmas sociales asociados a la femineidad y el rol de género. A tal efecto, la artista ha desarrollado una línea de trabajo bien personal que combina *performance*, fotografía y vídeo, y donde estos dos últimos actúan como documentación efectiva de los *performances* que Gilmore hasta hace poco realizaba invariablemente en soliloquio.

La obra de Kate Gilmore tiene mucho de ritual. La estructura sobre la que monta cada uno de sus *performances* se basa siempre en los mismos principios. De un lado, el uso de una cámara fija, inamovible -a lo Méliès- que, ubicada siempre en el mismo punto (a la altura del horizonte del espectador), filma la acción de la que la artista es protagonista y nosotros cómplices.

Del otro lado, el gesto repetitivo y monótono, que a la manera de Sísifo, obliga a la artista a una secuencia rutinaria que se repite una y otra vez *ad infinitum*. Las acciones emprendidas por Gilmore conllevan invariablemente desafiar patrones culturales preconcebidos que implican funciones de estratificación y segregación.

En *Rock, Hard, Place*, la instalación central que da título a la muestra, Gilmore cubre una pared de repisas subdivididas que recrean una monótona cuadrícula de idénticos nichos que contienen vasijas. Todo ha sido pintado de un negro opaco que absorbe la luz desdibujando los volúmenes que se empastan con el fondo.

Luego, la artista, vestida ella misma de negro, comienza a tirar rocas dentro de cada una de las vasijas colmadas de pintura rosada. El gesto, metódico en un comienzo deviene obsesivo al tiempo que las salpicaduras de un rosa intenso van transformando la atmósfera monótona en total anarquía.

La violencia, la enajenación y la repetición son componentes fundamentales de la obra de Gilmore. Muchas veces las acciones parecen carentes de sentido, contrastando el hecho de que es la artista quien se complace en construir los obstáculos contra los que luego arremete.

La fase constructiva puede encontrar analogía en la etapa formativa o educativa, en la que se moldea nuestra personalidad con preceptos morales que predeterminarán nuestro comportamiento como entes

sociales.

La segunda etapa -llamémosla destructiva o redentora-, personificada a través de la lucha encarnizada de la artista contra las barreras construidas por sí misma, implica el reconocimiento, enfrentamiento y liberación de estos estereotipos.
